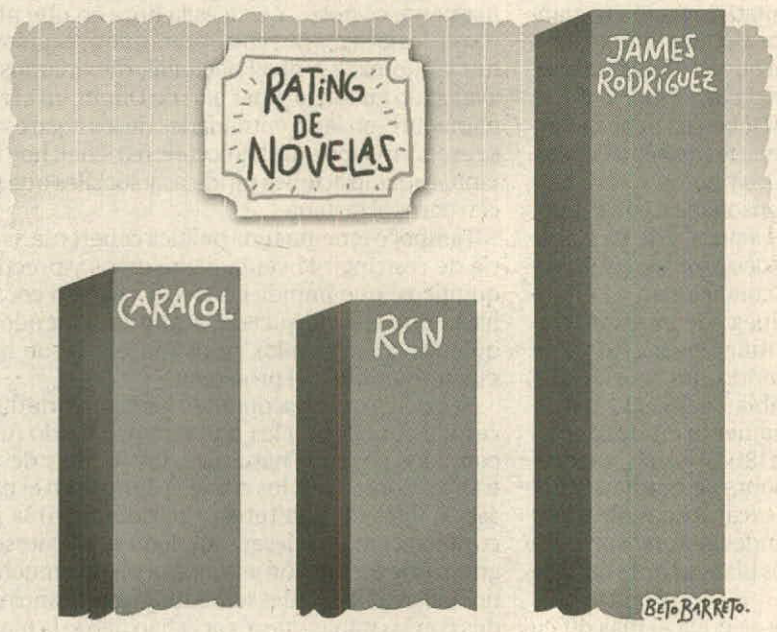
EN CARICATURAS

'Prime time'



Cincuenta años de una hazaña



¿Quién se acuerda de Honduras?



Un mundo sin rumbo

Antonio Albiñana

Si hay un país desdichado en América Latina, con los peores estigmas de la pobreza, la corrupción, el narcotráfico, la emigración forzada, la ausencia de institucionalidad... ese es Honduras. Algunos de esos factores se están dando en Venezuela, pero la diferencia, además de las riquezas naturales del país de Bolívar, es que los temas venezolanos están en el foco de la política internacional, que se negocian salidas a su lamentable situación que pronto o tarde van a llegar.

Honduras no existe en la agenda de nadie en Europa ni en América, aunque ostenta algunos dudosos 'récords': protagonizó el último golpe militar latinoamericano, es uno de los países más violentos del mundo, es el segundo más pobre después de Haití en el continente y, con Guatemala, el que aporta más inmigrantes ilegales hacia Estados Unidos. ¡Ah!, y es el que ha generado más muertes de periodistas y defensores de derechos humanos en relación con su población, de 9 millones de habitantes.

> Se ha convertido en el paraíso del narcotráfico. El Estado ha desmantelado todos los sistemas de protección social, derechos humanos y atención a los recursos naturales. Han crecido las protestas, con decenas de víctimas.

Durante los años 70 y 80, Honduras fue en la práctica una base estadounidense, el centro de operaciones para sus campañas 'contrainsurgentes' contra las guerrillas en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. En 1995, el Senado estadounidense reconoció la existencia de "escuadrones de la muerte" formados con su asistencia para eliminar opositores y defensores de derechos humanos.

En las últimas décadas, la presión estadounidense sobre la zona pareció aflojar, hasta programar una especie de 'plan Marshall' con el que presidente Obama ayudaba a toda Centroamérica, cuyos fondos no llegaron jamás a tierras hondureñas.

Cuando empezaba a normalizarse la situación, la noche del 29 de junio de 2009, el presidente legítimo, Manuel Zelaya, fue levantado de su cama a punta de pistola por militares hondureños, y embarcado en un helicóptero de Estados Unidos rumbo a Costa Rica. En los círculos empresariales y de poder creaba inquietud la aproximación de Zelaya al bloque de Venezuela, Bolivia y Ecuador, con el apoyo de Brasil y Argentina. El golpe fue condenado por todas las instancias internacionales, incluida la OEA, pero su secretario general, Luis Almagro, nunca ha ofrecido un apoyo real a Honduras, dedicado en exclusiva a Venezuela. Mientras tanto, el país se ha convertido en el paraíso del narcotráfico. El Estado ha desmantelado en los últimos años todos los sistemas de protección social, derechos humanos y atención a los recursos naturales. Mientras, han crecido las protestas de estudiantes y del sector salud hasta hoy mismo, con decenas de víctimas en las manifestaciones diarias.

Hablo con un consultor de Naciones Unidas que conoce a fondo Honduras y prepara su vuelta al país para trabajar especialmente en derechos humanos, y me resume la situación: "El crimen organizado coopta una buena parte de las claves de la política, financia las campañas electorales, ejerciendo el poder local, poniendo a sus propios candidatos; tiene más capacidad que el Estado, que es incapaz ya de proveer la justicia; la institucionalidad política está rota, lo que prima es la pobreza y la inseguridad...".

Como diría César Vallejo: "Perdonen la tristeza".

P. S. En medio de tantos reportajes sobre la llegada del hombre a la Luna hace medio siglo, el ingeniero español Carlos González, que fue uno de los responsables de las comunicaciones entre el Apolo 11 y la base de la Nasa, a través de la estación de Robledo, cerca de Madrid, ha modificado ligeramente el tan difundido relato del acontecimiento. Antes de poner un pie en suelo lunar, lo primero que hizo Neil Armstrong fue asomarse a la escotilla de la nave y arrojar desde allí una bolsa plástica con los excrementos que los astronautas habían excretado durante el viaje. Un rato después bajaron y vino lo de las frases históricas y la bandera. Pero lo primero fue esa especie de 'tarjeta de visita' con malos augurios para el satélite sobre cómo la especie humana trata a una gran parte de su planeta: plástico y desechos.



Se originan en proceso de paz Santos-Farc

Jaime Castro

¿Polarización o crispación política?

Nuestras agudas controversias superan las diferencias personales que puede haber entre los principales actores del acontecer político. Se originan en el proceso de paz Santos-Farc, que no fue el primero de los que hemos adelantado ni será el último, pues somos "país de paces" y hemos tenido "guerra verdadera y varias paces artificiales". Por eso conviene compararlo con el del Frente Nacional, que terminó la Violencia de mediados del siglo XX, y el que consiguió la desmovilización del M-19, que lograron la reincorporación de los rebeldes a la vida democrática y pacífica de la nación y la recuperación del ordenamiento institucional, decisiones que el pueblo refrendó con el plebiscito de 1957 y la elección de la Constituyente del 91. Las normas promulgadas en esos dos casos fueron reformadas varias veces, sin que sus autores alegaran violación de lo pactado originalmente.

El Acuerdo Final del 2016, por el contrario, fue una determinación de los plenipotenciarios oficiales y los comandantes de las Farc que actuaron como asamblea constituyente y legislativa, porque hasta sus comunicados de prensa fueron convertidos en normas jurídicas: seis reformas constitucionales expedidas mediante un procedimiento *-fast track-* que cambió las reglas de juego vigentes para su tramitación y aprobación, 5 leyes y 35 decretos ley que desarrollaron las 310 páginas del Acuerdo y definen la agenda política, económica y social de varios gobiernos. Además, ordenó hacer lo que no hemos hecho en 200 años. Como, según López Michelsen, "la revolución no se hace por decreto", decidieron hacerla por acuerdo. También amañaron las reglas de juego del plebiscito en el que el pueblo no ratificó el texto sometido a su aprobación.

Pretendieron, igualmente, "darle estabilidad jurídica a lo pactado", blindar la nueva normativa, que declararon intocable e inmodificable. Lo reconoce De la Calle (https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/una-propuesta-para-duque-columna-de-humberto-de-la-calle-374786) cuando anota que como no sabían "cuál es la fuerza jurídica de un acuerdo de paz", optaron por "precaria y múltiple respuesta": lo enviaron a organismos internacionales, lo calificaron como acuerdo especial de los Convenios de Ginebra y lo volvieron norma constitucional. Pero, como el tema "sigue en la penumbra", el exjefe negociador propone ahora una *lex pacificatoria*, "acuerdos de detalle" y "reglamentación adicional" para perfeccionar el Acuerdo y permitirle "sobrellevar sus dificultades inevitables", sin hacerle ninguna reforma ni los ajustes que requiera. Aunque dicha ley es institución "apenas en ciernes", según De la Calle, debe aprobarse.

Las anotadas fueron, entre otras, las razones por las que el pueblo ganó la votación del plebiscito, el Gobierno no convocó el referendo que tenía la obligación de convocar (acto legislativo 1/2016, art. 5.°), pues temió una nueva derrota, los partidos que defienden lo pactado perdieron las parlamentarias del 2018 -redujeron sus curules en el Senado- y las presidenciales del mismo año. Y explican por qué tenemos un ordenamiento jurídicamente válido pero políticamente ilegítimo, pues no cuenta con la aceptación, la confianza, la credibilidad ni el respaldo mayoritarios de la opinión.

Conviene legitimar y nacionalizar ese ordenamiento. Los más interesados en hacerlo deberían ser sus más decididos partidarios. Sin embargo, se oponen a que ello ocurra. Les dieron manejo político, no jurídico, a las objeciones de la ley de la JEP y promueven acciones judiciales para crear las 16 curules nuevas en la Cámara de Representantes que el Senado negó durante el gobierno Santos. Estamos dándole tanto voltaje a la polarización que la convertiremos en aguda crispación política.

jcastro@cable.net.co

FORO DEL LECTOR

El asesinato de policías

SEÑOR DIRECTOR:

Muy preocupante lo que sucede en Bogotá, donde están matando miserablemente a estos servidores públicos que salen a prestar servicio para garantizar la seguridad de los ciudadanos y las comunidades. Ante el asesinato del intendente Patiño a manos de unos delincuentes que le dispararon desde una camioneta cuando la patrulla intentaba retenerlos para su identificación, se ha visto una reacción inmediata de la institución; las investigaciones dieron sus primeros resultados, y ya ubicaron el vehículo. La comunidad le rinde homenaje a este héroe anónimo, cuyo único pecado fue salir a cumplirle a la sociedad. ¿Hasta cuándo los delincuentes seguirán asesinando a sangre fría a los policías? Paz en la tumba de los uniformados y fortaleza a sus familias.

Joaquín Correa López

¿Pasó de moda el Llano?

SEÑOR DIRECTOR:

Después de que el Presidente durmió una noche en Guayabetal, vuelve el silencio sobre la única vía decente a media Colombia. Los pasajes en avión siguen por las nubes. Los materiales de construcción, todos los días al alza, paralizando la construcción. Uno se pregunta por qué tenía los más altos peajes de Colombia, y nada que la reparan. Según geólogos independientes, el permanente sobrepeso de los carrotanques con petróleo y su vibración también fueron los determinantes para aflojar la joven cordillera. ¿Cuánto vale el petróleo que sacaron de los Llanos, qué se hizo esa platica? Desde que nos determinaron como Territorios Nacionales, somos como el cuarto de san Alejo de Colombia. El Llano no le ha importado a ningún presidente. Solo en elecciones.

Carlos Rojas Rangel

'Minimizar los riesgos'

SEÑOR DIRECTOR:

Su editorial del 19-7-2019 habla con acierto de "minimizar los riesgos". Pero nos quedamos a mitad de camino porque así, la Corte Constitucional, que legisla so pretexto de interpretar la ley, permitió "correr la cerca"; el presidente Duque, como cabeza del Ejecutivo, va a disponer hacer consulta al Consejo Nacional de Estupefacientes para ordenar que los aviones fumiguen los terrenos donde se encuentran más de 200 mil hectáreas sembradas de coca y marimba, que se han convertido en el paraíso de los narcotraficantes.

Le pido al presidente Duque que cambie la herencia que nos dejó el gobierno pasado en este aspecto y proceda, sin más dilaciones, a ejecutar lo que la Corte le ha permitido hacer en bien de la tranquilidad y salud de los colombianos.

Estoy llegando a la cuarta generación educada por Darío Echandía y Antonio Rocha, quienes eran muy claros en enseñarnos que cada poder del Gobierno tiene su propia órbita para actuar, pero, en este caso, el Ejecutivo se está quedando corto para hacer lo que debe ejecutar.

Hernán Peñaloza Castro

El Foro del Lector no publica cartas abiertas ni dirigidas a un tercero. Las cartas no deben tener una extensión mayor de 200 palabras y estarán sujetas a edición por razones de espacio. En ellas se deben incluir la dirección y el teléfono del autor. Las cartas pueden enviarse por correo a la Dirección de EL TIEMPO, avenida calle 26 n.° 68B-70, Bogotá, D. C. Por fax, al número 294-0210 y por correo electrónico a: opinion@eltiempo.com.co